

## Renuncia de un Inspector

Señor doctor don Rafael M. Carrasquilla, Rector del Colegio del Rosario—S. C.

Señor Rector: con el más profundo dolor tengo que retirarme del Colegio por haber dado cima a mis estudios, de jurisprudencia. Con tal motivo, una pena más aguda que la que he sentido al partir del hogar, estoy experimentando en estos momentos. Porque mucho ha arraigado mi espíritu en los claustros caros, para que no sea víctima de la más viva conmoción y del sacudimiento más doloroso, al tratar de llevar mi cuerpo—que el alma quedará aquí—hasta otras regiones en donde también ha de estar al servicio del claustro que mucho amo, porque me ha dado vida intelectual y armas para el porvenir.

Presento, pues, a Su Señoría, renuncia del puesto de inspector con que desde hace tres años fui honrado, le doy las gracias más sinceras por las múltiples atenciones con que me ha favorecido en largos años de estudios, y renuevo a Su Señoría mis protestas de gratitud, cariño y recuerdo permanente.

De Su Señoría muy respetuoso servidor y discípulo,

GERARDO ARIAS MEJÍA

L. C. septiembre 15 de 1913.

*Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—Número 34—Bogotá, septiembre 15 de 1913*

Señor doctor don Gerardo Arias Mejía

Cábeme la honra de comunicar a usted la resolución del señor Rector, con motivo de la atenta nota de usted, fechada hoy y en que presenta renuncia del cargo de inspector del Colegio, por haber dado cima a sus estudios de jurisprudencia.

“El Rector acepta con pena la renuncia presentada por el señor doctor Gerardo Arias Mejía, del puesto de inspector del Colegio; reconoce los valiosos servicios prestados al claustro por el doctor Arias, y le da en su propio nombre y en el de la comunidad, las más expresivas gracias. Está seguro el señor doctor Arias de que al regresar a su hogar lo acompaña el cariño y la estimación de sus superiores y condiscípulos.”

Dios guarde a usted,

JOSÉ ANTONIO MONTALVO

## Ite ad Jesum

(COMPOSICIÓN LAUREADA CON EL SEGUNDO PREMIO EN EL CERTAMEN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO)

En el místico altar solitario,  
Bajo pobre dosel, encubierto,  
Con el pecho divino entreabierto,  
Hace un cielo Jesús del sagrario  
Y un oasis en medio al desierto.

Los que lloran perdidos encantos,  
Los que anhelan divinos ensueños,  
Que depongan allí sus empeños,  
Que se acerquen allí con sus llantos  
Y se eleven con EL en sus sueños.

EL ha visto el dolor y ha llorado,  
EL oyó maldecido su nombre,  
EL sintióse también olvidado,  
Y al pensar en las penas del hombre  
La traición soportó resignado.

EL fue niño, y sufrió lo que el niño,  
Por amarnos sintió nuestra muerte,  
Y al quedarse sin párpado inerte,  
Se escondió bajo el pan sin aliño,  
Para así acompañar nuestra suerte.